

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 14 de Febrero de 1892.

| S. XLIII—N. 506

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

EL VÍNCULO CONYUGAL Y EL DIVORCIO.

La ley santa de la unidad é indisolubilidad del matrimonio desconocida ú hollada por los pueblos antiguos, fué restablecida por el Catolicismo, que, dignificando á la mujer y levantándola de la abyecta postración en que las desenfrenadas pasiones carnales la tenían sumida, proclamó con insuperable energía los derechos legítimos de la esposa, condenando con viriles acentos la vergonzosa esclavitud á que el hombre la habia reducido con mengua bien sensible de su propia dignidad.

Purificado el amor que los extravíos sensuales corrompiera; enaltecida la virtud; definidos con admirable precisión los deberes y los derechos de los miembros que integran la sociedad doméstica; determinados los fines esenciales del matrimonio que la sed insaciable de placeres habia reducido, cuando más, al solo fin de la perpetuación de la especie; elevado á la sagrada dignidad, á la categoría altísima de sacramento, los monstruosos errores de la poligamia y de la poliviria recibieron para honra y beneficio del género humano el golpe de gracia, y el vínculo matrimonial adquirió la virtualidad perdida, y que con imperio reclamaba, si el matrimonio habia de cumplir digna y eficazmente la misión noble y fecunda que Dios le encomendara al instituirlo por directo modo, en cuanto crió á nuestros primeros padres.

No solo atentaban contra la naturaleza del matrimonio las modificaciones que, en cuando á su unidad, el hombre pervertido introdujera, sino la nefanda corruptela del divorcio que destruía por completo la indisolubilidad, base firmísima sobre que descansan los derechos recíprocos del marido y la mujer, garantía segura de la familia, prenda eficazísima del orden social.

“Cuanto de malo contengan en sí los divorcios, exclama nuestro sabio Pontífice León XIII en su admirable Encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, apenas puede decirse. Por su causa se hacen los vínculos matrimoniales mutables; se debilita la mutua benevolencia; se suministran perniciosos incentivos para la infidelidad; se perjudica el cuidado y educación de los hijos; se da ocasión para desunir las sociedades domésticas; se esparcen semillas de discordia entre las familias; se minorá y deprime la dignidad de las mujeres que están en peligro de ser despedidas, cuando hayan servido á la liviandad de los hombres. Y porque nada vale tanto para perder las familias y destruir la obra de los reinos como la corrupción de

costumbres, se ve sin dificultades que los divorcios son muy enemigos de la prosperidad de las familias y de las ciudades; divorcios que nacen de las costumbres depravadas de los pueblos, y, segun enseñan los hechos, abren de par en par la puerta y el camino á costumbres públicas y privadas más corrompidas.”

El Concilio de Trento, aquella asamblea memorable, cuya sabiduría y prudencia nunca se admirará como es debido, afirmaba que ni por adulterio, ni por la herejía, ni por la molesta cohabitación, ni por la afectada ausencia de un cónyuge, pueda ser disuelto el vínculo del matrimonio.

Mejor quiso la Iglesia que se substrajese á su obediencia saludable la *Isla de los santos*, concitarse en más de una ocasión las iras de poderosísimos gobernantes, que ceder un ápice en esta doctrina salvadora; pero como comprende las debilidades de la viciada naturaleza humana, si con inflexible entereza condena el perturbador divorcio *quo ad vinculum*, permite con piadosa indulgencia, con entrañas de amorosísima, que cuando graves razones lo aconsejen, puedan legalmente los casados suspender la vida común que se les hiciera insoportable ó peligrosa, autorizándolos, para pedir y obtener el divorcio *quo ad thorum et ad habitationem*, que, sin romper el vínculo, por que *quod Deus conjuxit homo non separet*, evita ó atenúa cuando menos los perniciosos resultados de las disensiones conyugales.

Si la conducta, severa y magnánima á la vez, de la Iglesia, es digna de la gratitud sempiterna de la civilización y de la sociedad, nadie mejor que la historia, con el recuerdo de hechos numerosos é indudables, puede decisivamente demostrarlo. Por eso la empresa acometida por el insigne catedrático de la Universidad católica de París, M. Cauvière, es tan útil y oportuna, que no hay medio de regatearle los más entusiasticos aplausos.

No una, sino varias veces hemos leído las breves pero substanciosas páginas del opúsculo *Le lien conyugal et le divorce*, brillante muestra de lo mucho que vale el docto y antiguo magistrado francés.

Con escogida erudición que, por lo variada, admira: con lenguaje terso y castizo, y estilo que, por su sencillez, encanta, nos ofrece en cuadro animadísimo las ideas y las costumbres de la antigüedad en lo relativo al divorcio.

Para que en las grandes síntesis históricas no se eche de ver la falta de nada esencial, ni se encuentren en cambio detalles de poco momento, es absolutamente indispensable poseer una ilustración vastísima para no olvidar cuanto importa y omitir lo que holgaría; y esto es precisamente lo que avalora el mérito

to relevantísimo de la monografía de M. Cauvière.

Apenas hay obra de interés que trate del divorcio, y, cuidado que existen en buen número!, que el profesor traspirenaico no cite en el lugar oportuno: la erudición sagrada y profana de que alardea, colócale en lugar preeminente entre los cultivadores decididos y afortunados de este linaje de disciplinas.

Después de unas pocas y bien dichas palabras, que sirven como de introducción á su concienzudo trabajo, estudia las costumbres de los israelitas en lo referente al divorcio, que por cierto no impedía que los adulterios se repitieran con lamentable frecuencia; reconociendo, sin embargo, que si el espíritu carnal del pueblo escogido explica la existencia del repudio, no hay ninguna legislación antigua que honre tanto al matrimonio como la hebraica, ni que más iguale la mujer al hombre, del que era compañera y no esclava.

Pasa en seguida á los pueblos orientales, averiguando con la misma rectitud de juicio y copia de datos las leyes consuetudinarias ó no de los egipcios, asirios, persas, indios y chinos en orden al asunto de que trata, presentándolas en interesante bosquejo.

No se olvida de la América procolombina, en cuyo estudio le sirven de guía las obras conocidísimas de nuestros escritores Torquemada, Herrera y Garcilaso: siguiendo unos capítulos llenos de vida y de colorido, en que describe con habilidad suma el estado del matrimonio en la grande Grecia, Creta, Esparta y Atenas. Hay en todos ellos rasgos y pinceladas de mano maestra, que acreditan á M. Cauvière de excelente jurisconsulto é historiógrafo de altos vuelos.

Termina la obrita con el examen de la legislación romana, mina riquísima explotada siempre y siempre inagotable, que ofrece al filósofo, al historiador y al jurisperito preciados tesoros con qué aumentar el valor de sus libros.

La facilidad funesta de los divorcios no fué una de las causas que menos contribuyeron á la corrupción y ruina de aquel pueblo gigante, temible coloso del mundo antiguo. Las expresivas y lacónicas fórmulas del *Tuas res tibi habeto, Tuas res tibi habito*, ¡cuántos recuerdos de escandalosos desórdenes y de licenciosas escenas no evocan en los que hemos dedicado alguna parte de nuestras vigiliás al estudio de aquella historia y de aquella legislación! ¡Cómo no peligraría la existencia misma del Estado, cuando las leyes *Julia y Papia Poppea* tuvieron que adoptar aquellas medidas rigurosas; que las han hecho célebres entre todas las que se promulgaron bajo el gobierno de Augusto!

El mundo moderno, que sí progresa en ciertos órdenes, espantosamente retrograda en otros, paganiéndose de un modo fatal, quiere volver, como si no estuviese aleccionado con el ejemplo de otras edades, al imperio de la liviandad, y restablecer lo que con gráfica, aunque atrevida frase, llamó el poeta Guichard en 1797 *le sacrament de l'adultère*, el divorcio en cuanto al vínculo, error funesto, apostasía escandalosa que pagará bien pronto de una manera terrible.

La Francia cristiana gime hoy víctima de tan corrodora inmoralidad: Italia, la moderna Italia, que ha renegado de su glorioso abolengo, divorciándose de la Iglesia y del Pontificado, queriendo ser consecuente trata de llevar también el divorcio á la familia, en lo que la imitarán otras naciones: que nada hay más contagioso que el mal ejemplo.

Por todo esto la hermosa producción de M. Cauvière presta un servicio incalculable, y merece que se la difunda, para neutralizar, en lo posible, la activa propaganda de los disolutos; pues aun cuando el

libro del abogado francés no es de controversia ni de apología, y tiene un carácter más expositivo é histórico que estrictamente jurídico y moral, resulta tan nutrido de datos, espuestos con riguroso método, claridad suma y ortodoxo criterio, que bien puede considerársele como un arsenal bien pertrechado de armas excelentes para la empeñada lucha que debemos sostener.

De verdad que el trabajo de M. Cauvière es acreedor á los aplausos y elogios más sinceros; nosotros de lo íntimo del corazón se los enviamos, deseando que no sea esta obra la última con que honre á su patria y á las ciencias histórico-jurídicas.

Quien como él posee un talento de primer orden, una instrucción no comun y una fé viva y ardiente, está obligado á no concederse reposo en este reñido combate, que la verdad católica libra contra los modernos errores que la acometen unidos en tenebrosa y satánica conjuración.

SECCION DE LO INTERIOR.

Homenaje.—Tuvimos el gusto de publicar en el número pasado, el brillante homenaje de amor y de alabanza de "El Círculo Católico" de Guatemala á la Santísima Virgen, su principal patrona, en el augustó misterio de su Inmaculada Concepción.

El mérito literario de las composiciones y la importancia de su argumento; el aprecio debido á aquella asociación de católicos fervientes, congregados por el vínculo de la caridad para hacer el bien á sus hermanos; el motivo, ó sea el dogma más glorioso de la Reina del cielo proclamado en ellas, fueron las razones para nosotros de gran valor, que nos ha impulsado á preferir esos escritos á cualesquiera otros.

Creemos que nuestros lectores han juzgado lo mismo, y que nos han dispensado fácilmente por esta vez la omisión de las acostumbradas secciones, en favor de los escritos publicados.

Bienvenida.—El señor Presbítero don Juan Antonio Dueñas, que ha permanecido algunos años en Roma, alumno del Colegio Pio Latino Americano, ha regresado á su patria.

Después de haberse ordenado de sacerdote en Roma, el señor Presbítero Dueñas emprendió la peregrinación á los Lugares santos de la Palestina, para inaugurar su sagrado ministerio con la veneración de los augustos misterios de nuestra redención en los mismos lugares donde se realizaron. Si esa peregrinación impresiona tanto á el alma cristiana; si tiene tantas ilustraciones y tan misteriosas mociones para todo corazón piadoso, no hay duda que para un sacerdote, cuyo carácter lo hace dispensador del fruto de esos mismos misterios y ministro de esa misma redención, aquellos santuarios tienen una influencia inefable.

El señor Presbítero Dueñas ha tenido la felicidad de celebrar por primera vez el sacrificio incruento en el mismo Monte Calvario, donde Jesucristo ofreció el sacrificio cruento de la redención, de cuyo sacrificio el de la misa es real y viva representación.

Sus siguientes sacrificios fueron celebrados sobre los otros lugares consagrados por los misterios de la vida, pasión y muerte de nuestro divino Redentor, de modo que los altares y aras eran los mismos, sobre los que se consumaron las infinitas expiaciones del Redentor.

¿Qué impresiones, qué afectos, qué piedad haya sentido el señor Presbítero Dueñas en aquellos momentos, en presencia de aquellos sitios, al reproducir aquellas acciones? creemos que ni él mismo podría

explicar; pues hay afectos, que, sin bien pueden sentirse en el fondo del alma, es imposible encontrar términos adecuados para expresarlos. Son afectos que impresos en el corazón duran perpetuamente, sin que nada en la vida sea capaz de borrar su recuerdo ó de debilitar su impresión.

Satisfecha ya su piedad, el nuevo sacerdote regresó á su patria, á donde llegó por el proximo pasado vapor, siendo recibido por sus Prelados y compañeros con el aprecio especial que él ha sabido atraerse siempre.

Sabemos que la familia y amigos del señor Presbítero Dueñas preparan una solemne festividad á la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, en la parroquia de Opico, su lugar natal. Esta fiesta tiene doble objeto; el de tributar á la Santísima Virgen un homenaje de gratitud, por su especial protección al nuevo sacerdote en sus estudios, en su ordenación, en su peregrinación, y el de solemnizar su primera misa cantada, colocando todo su ministerio sacerdotal bajo los auspicios maternales de la que está destinada á destruir todas las herejías y á hacer triunfar la verdad católica en el universo.

Nos congratulamos sinceramente con el señor Presbítero Dueñas por sus gratísimas satisfacciones y le damos nuestra bienvenida al seno de su patria, que cifra en él tantas esperanzas de bienes espirituales.

Condolencia.—El penúltimo correo de Europa trajo al señor Presbítero don Antonio Ferracuti la dolorosa noticia de la muerte de su virtuosa madre, en Fermo, su patria, el primero de diciembre próximo pasado.

La señora doña **Judit Palmieri de Ferracuti** era una de esas matronas distinguidas, en las que la piedad más tierna, la solicitud maternal, las virtudes domésticas, la caridad por el prójimo y la vida de la fé forman como la trama de su vida.

Unida en matrimonio desde muy joven con el señor don Juan Ferracuti, supo formar y educar una familia verdaderamente cristiana, y atesorar esos méritos que causan el consuelo de la vida interior y la edificación á toda la sociedad.

Cargada de merecimientos y de años, pues llegaba ya á la edad de ochenta y tres años, vió acercarse el fin de su vida con la tranquilidad del justo; y fortificada por los santos sacramentos, con cuya gracia santificó los días de su peregrinación terrenal, salvó el límite del tiempo para engolfarse en las inmensidades de la eternidad.

Su anciano esposo, sus hijos y sus nietos lloran justamente la separación de la que en este mundo, les prodigó tantos y tan estimables beneficios; pero principalmente el señor Presbítero Ferracuti, cuya ausencia del hogar doméstico en los momentos supremos, le privó del consuelo de prestarle sus filiales servicios y de recibir sus últimas bendiciones.

Testigos nosotros de la profunda impresión con que la dolorosa noticia ha desgarrado el corazón del Padre Ferracuti, nos apresuramos á manifestarle nuestra condolencia y á consolarle con la consideración de que, su santa madre es una de aquellas almas creyentes, de quienes el divino Maestro dijo, *aunque haya muerto, vivirá.*

También enviamos nuestro pésame á toda la familia Ferracuti que está en Italia, con la cual, á pesar de la gran distancia, estamos unidos con el íntimo vínculo de la caridad y del aprecio.

Divorcio.—“La Controversia,” una de las más apreciables revistas de España, reproduce de “El Diario Oficial” de Francia, la siguiente interesante estadística relativa al divorcio.

Dicha estadística prueba con la evidencia de los números, la disolución de la familia causada por el divorcio.

Una vez abierta la puerta á ese acto inmoral, se extiende y aumenta de tal modo, que es casi imposible contener sus funestos desbordes.

“*Le Journal Officiel*” de Francia inserta una curiosa estadística, fijando el número de divorcios que se han pronunciado en Francia, número que ha aumentado considerablemente en estos últimos años, á contar desde la promulgación de la ley Naquet.

El año 1886 se registraron	3,950	divorcios.
El año 1887 se	„ 3,630	„
El año 1888 se	„ 4,700	„
El año 1889 se	„ 4,736	„
El año 1890 se	„ 5,450	„

“Como se ve los divorcios aumentan considerablemente en Francia. El número de divorcios es menor en las poblaciones rurales, y particularmente en las regiones que se distinguen por su catolicismo y religiosidad.”

Este aumento se nota en todas partes. Por consiguiente, abrir la puerta á ese desorden es inundar de inmoralidad á toda la sociedad.

¡Ojalá nuestros Representantes del pueblo se fijen en la trascendencia de ese primer paso, para que la patria no tenga que lamentar el desconcierto de las familias, el abandono de los hijos, el envilecimiento de la mujer, los escándalos terribles que produce el aumento de los divorcios.

Un libro importantísimo y que remendamos á aquellos de nuestros lectores que deseen tener conocimiento sólido de nuestra santa religión, ó que deseen proporcionar á sus familias un libro útil y de agradable lectura, es el titulado: “*Explicación del Catecismo de la Doctrina Cristiana*,” del Padre José Deharbe, de la Compañía de Jesús, por el Canónigo doctor Jacobo Schmitt.

Es una exposición completa de la doctrina cristiana, bajo su aspecto dogmático, filosófico, histórico, litúrgico.

El cristiano que conoce bien todas las fases de su religión, no puede menos de amarla con todo su corazón, y está en aptitud para desvanecer los errores inventados contra ella y para responder á las frívolas objeciones que le hacen los librepensadores.

El que quiera encargarla, puede hacerlo por medio de la Librería Religiosa del señor don Federico Prado, y la tendrá entre poco tiempo.

Para que todos se formen idea del mérito de esta obra, reproducimos á continuación el juicio que de ella hace el célebre escritor español, Presbítero don Félix Sardá y Salvany, director de la “*Revista Popular*” de Barcelona.

“Con verdadera satisfacción escribimos las presentes líneas, para dar á conocer en España una de las obras que, en nuestro humilde sentir, están destinadas á hacer más copioso y excelente fruto en nuestra patria. De ella está gozando hace algun tiempo la Alemania católica, donde ha visto primeramente la luz, en las seis ediciones que allí se han despachado en pocos años. Lo cual no debe maravillar á quien haya leído esta magmífica *Explicación*, en la cual compiten entre sí todas las dotes que podían hacerla estimable, á saber: profundidad y riqueza en la doctrina, claridad suma en la exposición de ella, variedad é interés en los ejemplos y noticias que la ilustran, belleza en el estilo, y sobre todo, espíritu de unción y gracia persuasiva que circula por todas sus páginas, como perfume espiritual que conforta y recrea sua-

vemente las almas, disponiéndolas á dejarse á su vez penetrar de la luz de la verdad, que ilumina el camino de la eterna bienaventuranza.

“La presente *Explicación* ha sido compuesta y ordenada teniendo su autor ante los ojos el clásico y admirable Gran Catecismo del reverendo P. Deharbe, de la Compañía de Jesús; pero el sabio y piadoso doctor Jacobo Schmitt ha puesto en la obra el sello de su especial talento para hablar con toda clase de personas, sabios é ignorantes, niños y adultos, instruyéndolos á todos con el magisterio del teólogo, y con sencillez y claridad del catequista.

“El libro resulta, pues, un monumento grande y sencillo á la vez, radiante de luz y de calor, en cuya lectura han de hallar, los que por su dicha le tomen en sus manos, un guía y norte seguro en todo lo que toca á la instrucción religiosa, y un manantial purísimo donde apacentar el anhelo á la vida moral y cristiana, que aquí se ofrece con toda la perfección.

“Persuadido sin duda de estas razones el sabio y celoso obispo de Costa-Rica, no ha vacilado en promover la publicación de esta obra en lengua castellana, dirigiéndose con este intento al Director de la que fué “Biblioteca de la Ciencia cristiana,” y hoy es “Casa editorial de San Francisco de Sales,” para que fuese traducida á nuestro hermoso idioma. Así se ha hecho con singular esmero y diligencia, procurándose que la versión sea digna, en lo posible, del original.

“Se halla dicho importante libro, en esta Tipografía.”

Finiquito.—Sabemos que el señor don Jesús de Paz, uno de los agentes más solícitos y beneméritos de “El Católico”, ha obtenido un honroso finiquito, en sus cuentas presentadas á la Contaduría Eclesiástica.

Impulsado por sus sentimientos religiosos, ha desempeñado durante el año anterior, la mayordomía de las cofradías del Santísimo Sacramento y de las Animas en la parroquia de Suchitoto.

Con su administración económica y prudente, los fondos de dichas hermandades han sido suficientes para cubrir todos los gastos de ellas, y ha quedado en ambos una existencia notable como base de la cuenta del nuevo año.

Reciba el señor don Jesús de Paz nuestras congratulaciones, y nuestra súplica de que siga con perseverancia ocupándose en obras que redundan en tanta gloria de Dios y utilidad de todos.

Mil gracias dá “El Católico” al señor cura de Jucuapa, Presbítero don Gabriel Morales, por el donativo de diez pesos, que le envió para contribuir al pago de sus gastos.

No es la primera vez que el señor Presbítero Morales ha favorecido á la prensa católica. Convencido de la importancia de difundir la doctrina de la Iglesia en todas las clases sociales, inspirándose en las palabras con que Leon XIII recomienda al clero y á los fieles apoyar los periódicos destinados á propagar los principios religiosos, en varias ocasiones y en formas diferentes, el señor cura de Jucuapa ha animado y favorecido á “El Católico.”

Reciba nuestro agradecimiento más cordial.

Con obras y no con declamaciones mentirosas, debe probarse el verdadero mérito de los hombres y de las sociedades.

Los libre-pensadores y masones, los liberales y demagogos truenan siempre contra los jesuitas, manifestándoles como el cancer del genero humano, como los monstruos de la humanidad.

Entre tanto ¿qué hacen los jesuitas, cuales son sus crímenes y monstruosidades?

“La Controversia” de Madrid dice lo siguiente:

“Las tribus indias de los Estados-Unidos reciben con el mayor afecto á los misioneros de la Compañía de Jesús. En el Estado de Idaho, entre las montañas Rocosas, existen aún tres tribus salvajes, á saber: las *Narices horadadas*, los *corazones de buho*, y los *Kondennis*. Allí se han reunido para predicar el Evangelio 150 Jesuitas y han erigido 19 iglesias y 60 estaciones de Misiones.”

Sus detractores los libre-pensadores y masones, los liberales y demagogos, ¿qué hacen en favor de la humanidad? ¿qué sacrificios consuman en bien de sus hermanos?

Ellos no hacen más que gozar, enriquecerse y elevarse á costa del pueblo á quien engañan.

Pésame.—Lo enviamos á la apreciable familia Molina Guirola, por la sensible muerte del señor doctor don Tácito Molina Guirola, acaecida recientemente en Guatemala.

El gran número de parientes y amigos que la familia Molina tiene en esta sociedad, y más aun el carácter apreciable, las virtudes y méritos del señor doctor don Tácito Molina, han hecho que su muerte sea general y sinceramente lamentada en esta República.

Dios conceda á su esposa, hijos y familia la resignación cristiana, único lenitivo de los supremos dolores.

Reproducción importante es la que hacemos del siguiente suelto de “El Eco Católico” de San José de Costa-Rica.

“**La enseñanza religiosa.**—Tuvimos el gusto de publicar en nuestro número anterior, como importantísimo documento, de grande interés en la actualidad, la Pastoral que el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo de San Salvador, don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, acaba de dirigir al clero y fieles de su diócesis.

“Nos propusimos con ello popularizar las condenaciones que contra la enseñanza sin Dios, impropriamente y por disimulo llamada *laica*, se pronuncian cada dia por los Pastores de la santa Iglesia de Jesucristo, como que semejante enseñanza, hija de la masonería, es el cáncer social que amenaza de muerte á las nuevas generaciones. Quisimos también hacer conocer de nuestro católico pueblo los sacrificios, duros sin duda, que para contrarestar las malas doctrinas y conservar la fé de sus hijos, tienen los padres de familia que imponerse en los países que se hallan dominados por la secta que pugna por tomar las riendas del Gobierno en nuestra querida patria.

“No es, pues, sino con sobrada extrañeza que vimos luego en el periódico semi-oficial, que lleva el nombre del partido que luchó valerosamente contra el *liberal-propagandista* para colocar en el solio presidencial al actual Mandatario de la República; no es sino con sobrada extrañeza, repetimos, que hemos visto que *El Partido Constitucional* nos haya salido al encuentro, para decirnos que la fundación de escuelas parroquiales, propuestas por el señor Obispo del Salvador como medio extremo para que la fé religiosa no perezca en aquella importante sección del suelo centroamericano, que *eso es precisamente* lo que tambien debemos hacer en Costa-Rica los católicos, pues *ese es el temperamento* que (al señor redactor de dicho periódico) *le parece más ajustado á la teoría genuinamente liberal y constitucional.*

“Ese temperamento podrá ser ajustado á la teoría liberal, segun lo entiende el liberal redactor semi-oficial; pero no es de ninguna manera *constitucional* esa

teoría. Desde que la Constitución ha dicho sabiamente y con toda verdad, que la Religión católica es la del Estado y que éste contribuye á su mantenimiento, la teoría *genuinamente constitucional* tiene que ser ésta: El Estado debe costear la enseñanza religiosa de los hijos de los costarricenses católicos, de la misma manera que costea la enseñanza de los demás ramos del saber humano. Así lo comprendieron siempre los legisladores costarricenses, que trabajaban honradamente por la felicidad del país sin fanatismos de ningún género, consignando en la ley la Religión y la Moral como base de la enseñanza; así lo comprende también el honrado Jefe actual de la Republica, y lo reconoció la Administración, en el acuerdo número 81 de 13 de Junio de 1890; sin embargo de que las disposiciones de este acuerdo no pudieron considerarse entonces, como tampoco se pueden considerar hoy, más que como un *modus operandi*, pero no como *doctrina bien sentada*, ni como solución satisfactoria, definitiva y *genuinamente constitucional*. En prueba de ello, llamamos la atención del señor redactor semi-oficial á lo que sobre esto dijimos en "El Eco Católico" número 124 del 21 de Junio de 1890, en la sección interior: "Con todo, escribimos entonces, esperamos que en virtud del principio de de justicia, innato en todo hombre, ellos también, los liberales, pasada la primera impresión desagradable que causa á cada uno el verse contrariado en sus aspiraciones, aprobarán la conducta del Gobierno, que ha emanado del vivo deseo de armonizar, en cuanto en las actuales circunstancias era dable, las vehementes aspiraciones del pueblo católico y las exigencias de sus antagonistas.

"El liberal redactor de "El Partido Constitucional" rehusa de antemano entrar en discusión sobre estos puntos. Al público sensato toca, pues, juzgarlo en rebeldía."

CORRESPONDENCIA RELIGIOSA DE HONDURAS.

Tegucigalpa, 8 de enero de 1892.

Señor Director de "El Católico."

San Salvador.

Muy señor mío: A pesar de mis buenos deseos, por mis muchas ocupaciones, no he podido remitir á Ud. el informe del movimiento religioso de esta Diócesis, en la época en que he acostumbrado hacerlo; pero ahora, aunque muy á la ligera, lo haré con entera satisfacción.

La Inmaculada Concepción de María, ese singularísimo privilegio con que la Omnipotencia infinita quiso condecorar á la criatura que Ella había escogido para que en la tierra fuera su madre; la Inmaculada Concepción de María que la Iglesia católica siempre ha tenido como una verdad indiscutible y que últimamente, por los sapientísimos labios del inmortal Pio IX, la ha declarado como uno de sus dogmas sagrados, se ha celebrado con ese espíritu de piedad religiosa que Dios suele inspirar en las almas verdaderamente cristianas.

En esta Parroquia, aun en medio de sus peculiares dificultades, el concierto universal, en honor de la Virgen Inmaculada, no se ha interrumpido y se ha celebrado con aquella pompa y magestad digna sola del catolicismo. El 7, á las 4 p. m., se reunió el clero residente en la ciudad para cantar las vísperas de aquel portentoso Misterio, que llenó de alegría á todo el Empíreo y que para la humanidad fué el principio de su futura regeneración. Monseñor Vi-

jil presidió el acto que, á decir verdad, estuvo suntuosísimo y en el que nuestros hábiles filarmónicos, como que habían arrebatado toda su inspiración y melodía al bellissimo arte de Beethoven y Rossini.

El señor Presbítero Licenciado don Hipólito Matute Brito, en unión del suscrito, hicimos de Diácono y Subdiácono, respectivamente, y de Presbítero asistente el señor Presbítero don Santiago Zelaya, ex-alumno del "Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa" y del seminario conciliar, y actual coadjutor de este Beneficio. Durante los tres días de plena función tuvo expuesto, á la veneración pública, el santísimo sacramento, y una bellissima imagen del Oratorio privado de la honorable familia Vigil se llevó en procesión por las calles principales de la ciudad el día 8 por la tarde.

Después de esta fiesta pasamos á la simpática Villa de Concepción, á celebrar los días 12 y 13 en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, con misas solemnes, exposición durante los dos días y procesión del Divinísimo en el interior del templo.

El día 20 de Diciembre nos constituimos nuevamente en la mencionada Villa, donde anualmente se celebra, con extraordinario regocijo y por espacio de ocho días, la fiesta titular de la Inmaculada Concepción. Hubo misas solemnes, exposición, visita de altares por las calles en los dos primeros días, y en el último en el interior del templo; faltando sí, con provecho de los fieles, las fiestas cívicas tan sonadas en otros años.

En el mismo mes de Diciembre, y en cumplimiento de las disposiciones sinodales, se verificaron las conferencias del clero foráneo, tratando en ellas, no solo de puntos morales y litúrgicos designados con anterioridad para su estudio y resolución, sino que, además de ellos, se trataron otros de no menor importancia para el buen régimen y dirección del servicio parroquial, como para conservar ese espíritu de unión y uniformidad que debe existir en toda sociedad bien organizada, y muy especialmente en el clero.

A la Junta provincial de esta Vicaría, concurrieron los señores curas de Ajojoná, don Blas Escobar, el de Sábana-grande don Antonio Aguilar, el de Aluvarén don Calixto Guzmán, el señor Coadjutor de esta Parroquia, don Santiago Zelaya y el suscrito. Se excusaron los señores curas de Tatumbla, de Cedros y el capellán del Valle de Angeles, lo cual sentimos mucho, porque en los tres días que duraron las conferencias, nos ocupamos de asuntos muy importantes como ya he dicho, y los señores curas expusieron con entera franqueza las serias dificultades que en ciertas ocasiones se les presentaban para dar cumplimiento al espíritu y letra de algunas disposiciones; y el señor Vicario les proponía los medios que la prudencia y la práctica le habían sugerido en casos análogos, y los felices resultados que con ellos habría obtenido. En fin, señor director, yo, y así creo que les sucedería á mis compañeros, quedé muy satisfecho de nuestras conferencias, y aun hubiera deseado que se prolongasen ó que se celebrasen semanalmente y no cada año como está ordenado.

La Natividad del Niño Jesús ha venido á llenar, ó mejor diré á rebozar, nuestros corazones de alegría, pues como U. sabe, es otra de las fiestas religiosas universalmente celebradas con un especial regocijo por los creyentes y aun por aquellos que no han tenido la felicidad de recibir las aguas del bautismo; primer fruto de su venida al mundo. Creo que si

nos fijásemos un poco en este regocijo universal, esto solo sería suficiente para probar la divinidad de Jesús, Nuestro Salvador, pues, ¿Qué significa ese entusiasmo, esa inquietud no satisfecha sino hasta que oímos las doce de la noche, que por doquiera se le llama *noche buena*? ¿Por qué el anciano como el niño permanecen en vela? Qué esperan? No otra cosa que el reloj marque aquella gloriosa hora, en que el Salvador de los hombres vino á habitar con ellos, para cumplir las promesas hechas á nuestros progenitores y los vaticinios de los Profetas. Todos esperamos aquella hora, para oír con los pastores de Belén el "Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra al hombre de buena voluntad." La humanidad entera espera la hora que le recuerda su redención, adora y reconoce en el niño Jesús al Dios humanado.

El 6 del corriente tuvimos la grata satisfacción de presenciar la augusta ceremonia del bautismo de un adulto. El señor don Luis Bier, extranjero, nacido en el Judaísmo, abjuró espontánea y solemnemente, en presencia de cinco sacerdotes y una numerosa concurrencia, los errores de su secta, recibiendo las aguas saludables del bautismo y el Pan Eucarístico, en aquel mismo día en que los tres reyes del Oriente adoraron, postrados de rodillas, al Mesías prometido. Gracias infinitas sean dadas al Dador de todo bien y ¡Ojalá que la conversión del señor Bier sirva de edificación á este pueblo cristiano, pero indiferente!

También participo á Ud. que el señor Secretario Episcopal, nuestro particular amigo, don Leonardo Medal, ha sido agraciado con el honroso título de Prelado doméstico de Su Santidad, título que en años anteriores les fué conferido á los señores don José María Martínez y don José S. Vijil.

Permitame, por ahora, dar por concluida la presente; y deseándole un feliz año nuevo, me suscribo su afectísimo S. S. y C.

ERNESTO FIALLOS.

CATALOGO de la Librería moral y religiosa de Federico Prado. *Tenemos el gusto de publicarlo, para que nuestros lectores sepan las obras nuevas é importantes venidas últimamente. Sus precios son sumamente cómodos y al alcance de todos.*

	P ^s .	r ^s .	m ^s .
Huérfana de Mouscou....	6
Imitación de Jesucristo..	6
" " " meditada	5 ½
" " " María	3
" " " ó Kemp m ^o	1 5
" del S. C. de Jesus	1 5
" de San José	1 7
Instrucciones para vivir..	6
Interior de Jesús y María.	1 2
Jardín de virtudes ó de María	1 5
Jerusalén, descripción de los Santos lugares.	2
Jesús consolador.	7
Jesucristo, por Didon (en francés)..	2 4
La Vida después de la muerte	2
La Biblia, por Scio, 6 tomos	20
" " " " 4 tomos	15
Las profecías....	4 6
Las siete palabras	5
La Iglesia católica	1
La caída de un ángel....	1 4
La dulce y santa muerte	1
La comunión de los santos	1
Las hermanas de la Caridad	1 2
La agricultura al amor de la lumbre	3 4
Los santos Evangelios....	1 1

	P ^s .	r ^s .	m ^s .
Los padres de la Compañía de Jesús fusilados en París	5
Los admiradores de la Luna	1 6
Los caminos de la Providencia....	4
Los salmos	1
Las dos inmaculadas	1
La filantropía enmascarada	6
La razón y el Evangelio	1 2
La Caridad cristiana y sus obras....	1 4
La Divinidad de Jesucristo	1
La Unidad Católica	2
La fé de la infancia	5
Libro de oro ó práctica de la mansedumbre.	3
Los fracones	4
La ciencia de la mujer	3
Los fundamentos de la Religión	7
Los trabajos de Jesús....	1 4
La profanación del Domingo	4
La voz de los Santos	4
La presencia real de Jesucristo....	4
Libros en blanco para partidas de bautismo.	3 4
La Agonía de Jesús	10 7
La Caridad Cristiana	2
La Ciudad de Dios, por San Agustín	4 4
La Iglesia y el Estado....	1 4
Lamentaciones de Jeremías	3 ½
La Mujer	2
La Pasión del Redentor	7 2
La Pluralidad de los mundos....	2
La Santísima Virgen María	4
La Santísima Virgen [compendio]	7
Libro de los eclesiásticos	7
Libro de los enfermos	5
Libro de las familias	1 5
Libro de oro, práctica de la humildad....	6 ½
Liturgia	3 7
Manual del seminarista...	1
Manual de Farmacodinámica	3
Manual de piadosas meditaciones..	2
Manual litúrgico	3
Manual de Piedad	2 2
Manual de las Sitas	6
Manual de meditaciones..	6
Mes de Marzo	5
Mes de Junio	2 ½
Mes del Sacratísimo Corazón de Jesús....	5
Manual sagrado	5
Manual del carpintero....	3
Manual de meditaciones, por Kroust	3
Manual de Química divertida....	1 2
Monografía	1
Meditaciones de San Ignacio	2

(Continuará).

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—*Piedad de los Mexicanos.*—El señor R. Guersey, protestante, comunica al *Boston Herald* sus impresiones de viaje por la tierra de Montezuma; y refiriéndose á la piedad de los mexicanos, escribe lo que traducimos á continuación:

"Nunca entro en una iglesia católica de México, sin experimentar un sentimiento de respeto hácia esa fé que ha levantado tantos templos, cuyas puertas están abiertas á los ricos y á los pobres sin distinción alguna. Allí no hay asientos reservados, pues ante el altar, todos son igualmente pecadores, y todos necesitan de igual manera las instrucciones ó consolaciones de la madre Iglesia. Es cosa que entenece entrar en las capillas, aun de las aldeas más insignificantes, y ver el resultado de los esfuerzos de los humildes feligreses en hermosear la casa del Señor. El altar está escasa-

mente adornado, y las paredes se nos presentan casi desnudas. El sacerdote vive casi tan pobremente como los miembros de su rebaño: pero el espíritu de devoción y adoración consagra el templo y la vida de los pobres. Los espaciosos templos de las grandes ciudades ostentan los tesoros del arte, que han sido reunidos allí en el discurso de los siglos: los altares hablan de la opulencia de la Iglesia en tiempos anteriores: pero en medio del esplendor que es tan propio de los palacios del Altísimo, reina é impera una estricta democracia, y la dama de alta esfera social, vestida ricamente, pero con sencillez, se arrodilla al lado de las mujeres indias, cuya casa es una chosa, y cuya vida de cada día es tan laboriosa como la de una bestia de carga."

—Bajo el título *Comunión de la tropa* refiere "La Defensa Católica" de Bogotá lo siguiente:

"El sábado tuvo lugar en la Iglesia de San Agustín la comunión del batallón "Rifles," preparado al efecto con la solicitud que acostumbra su digno Capellán, el señor doctor Briseño, ayudado por el R. P. Silva de la Compañía de Jesús, que con tanto placer se presta siempre á solemnizar nuestras festividades. Repartió el *pan de los ángeles* á todos los jefes, oficiales y soldados, el Exmo. señor Delegado de la Santa Sede, asistido por los RR. PP. Agustinos descalzos. La ornamentación del templo estuvo en consonancia con la importancia del acto."

"¡Bello espectáculo ofrecen los valientes, sentándose al banquete del Fuerte por excelencia, que comunica la abnegación y el heroísmo á los que se le acercan!"

—*El Padre Félix*, De la Compañía de Jesús, el célebre orador, murió en Lille (Francia).

El grande predicador habia nacido en 1806, en Neuville, cerca de Valenciennes; tenía pues ochenta y cinco años. Hizo sus estudios en el Seminario de Cambrai y perteneció al clero de la diócesis hasta los 27 años, edad á que entró en la Compañía de Jesús.

Hasta 1850 el padre Félix no era conocido más que en un círculo bastante reducido; en esta época se afirmó su talento, y cuando en 1855 ocupó la cátedra de Nuestra Señora, se reveló orador cristiano de primer orden. Sus conferencias reunieron al pie de la cátedra de la catedral de París una multitud considerable de auditores.

Además de la compilación de sus sermones y conferencias, el padre Félix publicó numerosas obras, entre las cuales se distinguen dos volúmenes sobre la cuestión social. Su última obra apareció el año pasado.

—Autorizado por el Reverendísimo Padre Superior de la Compañía de Jesús en Filipinas, se ha publicado el estado general en el presente año de la Misión de los Jesuitas en aquellas posesiones españolas de Oceanía. Según ese estado á que nos referimos, administra la Misión 33 parroquias pertenecientes á los Obispos de Jaro y Cebú, y enclavadas todas en territorio de Mindanao, Joló y Basilán, con una suma de 173,221 almas. En el año último hubo, según el estado, 2,256 casamientos, 11,004 bautismos, 7,045 defunciones y 3,596 catecúmenos, cifra esta última que dá exacta idea de los trabajos y del interés que la Misión se toma en la catequización de infieles, si se tiene en cuenta lo opuestas que son aquellas razas á dejar sus creencias.

La Misión cuenta con 48 religiosos en Manila y 82 en Mindanao, formando un total de 130, de los cuales 76 son sacerdotes, y 54 hermanos coadjutores.

De los 28 de los primeros y 20 de los segundos que residen en Manila, hay dedicados á la enseñanza 13 y 8 respectivamente en el ateneo municipal, y 5 y 7 en la Escuela Normal de Maestros, hallándose ade-

más cuatro padres destinados al Observatorio meteorológico.

Treinta y un años hace que el sabio y virtuoso P. Cuevas fué á aquellas islas al frente de la primera Misión, y en tan corto espacio de tiempo ha conseguido gloriosos triunfos, tanto dedicado á la instrucción de la juventud como á la catequización de infieles en Mindanao y á las más notables investigaciones científicas, coadyuvando eficazmente á la ilustración del país con la difusión de sus conocimientos, y á la propagación de la doctrina evangélica entre las razas del Sur.

—La histórica catedral de Córdoba, antigua mezquita de los Abderramanes, amenaza ruina; sus obras de restauración, inauguradas hace más de catorce años, quedaron paralizadas al año siguiente, y hoy se teme la ruina de aquel monumento nacional, admiración de propios y extraños.

—El obispo de Córdoba ha dictado una circular, fijando reglas para los trabajos preparatorios de un Concilio diocesano, que se propone celebrar en el año próximo venidero.

—La prensa de Badajoz dedica sentidos elogios á la caridad inagotable que está desplegando el Obispo de aquella diócesis.

SECCION DE VARIEDADES.

Los masones y los católicos en Chile.

Dice una revista europea lo siguiente:

"Por lo visto la guerra recientemente concluida en Chile entre Balmaceda y los Congresistas, ha sido en el fondo una guerra de religión. Hé aquí lo que sobre esto cortamos de varios periódicos.

Refiere uno de ellos, que en Junio último los masones de Buenos Aires enviaron al dictador Balmaceda la plancha ó carta siguiente:

"Al poderoso H.: gr.: 33, ciudadano, J. M. Balmaceda, presidente constitucional de Chile; Salud, Fuerza, Unión.

"Carísimo H.: con sumo placer venimos leyendo *El Recluta*, periódico liberal, por el que quedamos enterados de cuantos servicios prestáis á la causa liberal, que es la causa de la Masonería, tan combatida hoy por los vampiros del Congreso y por los hombres de negro ropaje.

"Es preciso, Q.: H.: nuestro, que, para conseguir definitivamente el triunfo de la causa liberal, que vos tan dignamente representáis, empleéis todas las energías, y no tengáis piedad para nuestros enemigos.

"Fusilar— aunque os llamen tiranuelo, sanguinario, etc., etc.,— á los enemigos del orden y de la libertad chilena, es afianzar los ideales masónicos en esa nación.

"Para esta empresa, como para todas las que iniciéis en defensa de la Masonería, contad siempre con el humilde pero incondicional concurso de los obreros de esta respetable logia."

Fíjense nuestros lectores en lo que sobre la causa liberal dicen esos masones.

Y también debían fijarse los liberales, y aún los pocos que, sin serlo, se dan á sí mismos ese nombre.

En cambio leemos en otro periódico lo que sigue sobre el general Canto, jefe victorioso del ejército Congresista;

"Mientras la Francia, á quien Nuestro Señor propuso el estandarte nacional del Sagrado Corazón, no quiere aceptarlo, las nuevas Repúblicas americanas lo aceptan, y obtienen bajo sus pliegues la victoria.

"Sabido es que el Ecuador está consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, pero pocos sabrán la victoria del partido católico de Chile contra la Masonería, obtenido con el estandarte del Sagrado Corazón.

"El general Canto, jefe de las tropas Congresistas, por devoción al Sagrado Corazón, sólo libró batallas en viernes, lo cual podía hacer, puesto que era el que atacaba. Así las dos últimas batallas fueron libradas en viernes, y en ellas no llevaron sus tropas más bandera que el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora del Carmen, Patrona del ejército chileno."

Persecución en China.

Un telegrama oficial del representante en Inglaterra en China, anuncia que los rebeldes del celeste Imperio se encuentran á trecientas millas de Pekin y que continúan avanzando hácia dicha capital.

El Gobierno imperial ha enviado al encuentro de los sublevados una numerosísima fuerza, comprendiendo que es necesario acudir á medidas enérgicas para reprimir la rebelión.

En el distrito de Takon han cometido crueldades inauditas.

Los mandarines de la ciudad hicieron un tratado con los jefes rebeldes, según el cual perdonarían á los habitantes, á condición de que les dejarán saquear con entera libertad las casas de los cristianos y europeos. En su consecuencia, los insurrectos penetraron en las moradas de los cristianos y en ellas se entregaron á actos de ferocidad horrible: los individuos de la Misión belga fueron asesinados y despedazados con crueldad diabólica. Varios niños fueron acuchillados y sus cadáveres asados en un horno.

Las Religiosas, después de sufrir los más viles ultrajes, fueron brutalmente destrozadas á fuerza de golpes. A un sacerdote belga le arrancaron la lengua y el corazón. Todos sufrieron el martirio con resignación heroica. Los verdugos fueron recibidos y festejados por los principales mandarines del distrito.

Los periódicos ingleses, al ocuparse en la situación en que, de resultas de estos sucesos, se encuentran los cristianos residentes en China, hacen constar la necesidad urgente de que las potencias europeas vigilen con preferente atención aquellos territorios, y que una presión diplomática general sea ejercida en Pekin.

Copiado

LA HUMILDAD.

La humildad es, no solo una gran virtud, sino un manantial de calma y felicidad.

El que es verdaderamente humilde, es verdaderamente dichoso, por que no se deja engañar ni por palabras halagüeñas ni por mentidos elogios.

El que por humildad deja que los demás lo pisoteen, es el que se sirve de los demás como de alfombra.

Bien sé yo que la naturaleza no entiende este lenguaje; pero es el lenguaje de la fé y de la verdadera razón y la llave de la dicha.

Quiérase ó no, es preciso que seamos pisoteados en el mundo. Quiérase ó no, la maledicencia, la envidia y la ambición, serán causa de que se murmure de nosotros y pisoteen con malignidad y á su sabor nuestra reputación.

Sufrámoslo, empero, sin dejarnos llevar de la cólera y hasta con resignación; porque no solo no hay en ello humillación sino grandeza de ánimo cristiano en decir como cierto emperador á quien abofetearon: —"Ni siquiera me siento herido."

"EL CAMPESINO."

LA MUERTE.

—¿Quiéres morir?—A un ángel que nacía la muerte preguntó; y el ángel que ya ufano sonreía, —¡Qué nó!—le contestó.

—¿Quiéres morir?—Al joven más penoso la muerte preguntó; y el joven con acento pavoroso, —¡Qué nó!—le contestó.

—¿Quiéres morir?—A un infeliz anciano la muerte preguntó; y estando de la tumba tan cercano, —¡Qué nó!—le contestó.

—No hay ninguno en el mundo que me quiera— la muerte murmuró: —No saben los ingratos, á qué esfera puedo llevarlos yo!

C.

A LA CARIDAD.

¡Suave flor de caridad!
Que con perfume divino
Émbalsamas el camino
De la pobre humanidad;

¡Sublime urna de cariño,
Celeste arcángel sagrado
Que tiendes al desgraciado
Tus blancas alas de armiño;

Lirio de blandos consuelos
Lleno de supremo hechizo;
Estrella del paraíso,
Margarita de los cielos!

La virtud está contigo
Tu palabra es una rima,
Que canta un querube encima
De la choza del mendigo.

¡Oh damas de este país,
Sensibles y soñadoras!
¡Oh gallardas triunfadoras
Como las flores de lis;

Las que vais del bien en pos
Y calmáis extrañas penas,
Sed siempre dulces y buenas
Para que os bendiga Dios!

RUBÉN DARÍO.

ADVERTENCIA.

Con el número 505 comenzó la Serie XLIII de "El Católico." Suplicamos á los Agentes se sirvan renovar la suscripción y remitir los fondos á la Agencia General.

San Salvador, Imp. de "El Cometa," calle Morazán N.º 43

EL
EL

PERIÓDICO RELIGIOSO

REPÚBLICA

San Sal

XII—T. XII |

ACTOR Y EDITOR RESPONSAB

José Antoni

BERNARDO AUGUS

LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA

OSPO DE SAN JOSE DE C

Venerable Cabildo, Clero y Fiel

en Nuestro Señor Jesucristo.

En las diferentes cuestiones qu

en nuestra República sobresale

de educación de la juventud y

posición "escuela", por cuanto

principal de la educación. La cuesti

de los espíritus en dos grupos: l

quiera la escuela católica, y los libe

la escuela laica. Habiéndonos prop

en esta carta pastoral el carácter de

ta, conviene que en la introducción

y asimismo en qué consiste la

escuela laica tiene tres caracteres ó

que son: 1º completa sustracción d

dirección de la Iglesia, y sumisión

misma á la autoridad del Estado; 2º

mente natural, independiente de la

enseñanza según el gusto del pa

de acuerdo con las comunes opinio

niramiento alguno á la fé cristian

tipos en que descansa la escuela l

ados por el Sumo Pontífice Pío II

ber: el primer principio por la

proposición siguiente: Toda la dir